

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre.
Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle de La Lechuga número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de La Lechuga, 1.
Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta no publica mas que una real orden del ministerio de la Gobernacion determinando, de conformidad con el Consejo de Estado, se deje sin efecto un acuerdo de la comision provincial de la Coruña, quedando á salvo al interesado el derecho de que se crea asistido, contra una providencia del ayuntamiento de Cerdido, para que lo ejercite donde y como viere conveniente.

LA HACIENDA DE NUESTROS ABUELOS.

Vivia no hace muchos años en Galicia un anciano venerable, muy versado en ciencias naturales, de entendimiento claro y perspicaz, modelo de virtudes públicas y privadas, pero tan afecto al absolutismo, que suplico á los herederos en la última voluntad testamentaria conservasen la suscripción á *La Esperanza*, el primero y mas antiguo de los periódicos que en Madrid defendían la monarquía tradicional. Cuando hablaba de la vida de las plantas, de su desarrollo y del medio mejor de conservarlas, cuando describía de mano maestra la variedad de familias que constituyen el reino animal, dejaba tal impresion en el ánimo de los oyentes, casi todos jóvenes, consagrados al aprendizaje de carreras literarias ó facultativas, que le consideraban como á un maestro y le querían como si fuera padre de todos ellos.

Tenia, sin embargo, una preocupación constante cuando se ocupaba de la cosa pública, y era que los tiempos en que él pasara su alegre juventud no podían compararse á los desdichados que corrían entonces. El que estas líneas escribe ha sido, y sigue siéndolo, grande aficionado á los estudios económicos y á la Hacienda de las naciones, afición que no corresponde á lo limitado de su talento y de sus conocimientos, y sabiendo aquel respetable anciano, solía decir: «En mi tiempo no se usaban las palabras déficit, Deuda flotante, empréstito, anticipo, desamortización;» porque las necesidades de los pueblos se limitaban á los recursos propios, y todo marchaba á las mil maravillas, sin detrimento de la idea de Dios, de la religión y de la patria.

Y con tal fe y con tal entusiasmo sostenía su tesis, que hubo de decirle una mañana: «Señor doctor—porque tenía este título académico en ciencias eclesiásticas—¿en qué época de nuestra historia nacional se ha desarrollado un período tan venturoso?»

—Hijo mío, me contestó, en el reinado de Carlos IV. Entonces, aparte de unas guerras exteriores, poco felices, el propietario vivía holgado, el menestral tenía ocupación, el pobre encontraba alimento en las casas religiosas, las contribuciones eran apropiadas á la riqueza, al sacerdote le respetaban y la autoridad jerárquica de la Iglesia brillaba como nunca, el trono tenía valiosos defensores, y los poderes públicos, sin tiranizar á las gentes, protegían las cosas útiles y á los hombres de bien, castigando con mano vigorosa lo que era digno de correctivo; es decir, que la voluntad del monarca era única, y el solo mandaba y todos obedecían. Aquí nunca hemos sabido eso que llaman déficit del presupuesto, ni esa deuda que flota en el aire y viene á parar al bolsillo del contribuyente; jamás conocimos contratos, anticipos y préstamos del Tesoro; no hemos llevado al clero ni á las corporaciones civiles sus bienes y derechos, y aunque el ferrocarril, el telégrafo y la imprenta periódica, que es el campo de lucha de opuestos intereses, no visitaban nuestras provincias ni pasaban por nuestros campos, vivíamos tranquilos y felices, leyendo de tarde en tarde el *Diario de Madrid*, respetando en lo humano la autoridad del rey y en lo divino la augusta de Dios.

Así se expresaba aquel anciano, no sin advertir á los que conmigo escuchaban con religioso silencio sus palabras, que él solo veía, que él solo había presenciado, y que lo solo volviendo á aquellos tiempos y á aquellas costumbres es como la nación española recobraría su pasado esplendor.

Como la Historia, gran maestra de verdades, consignaba en sus páginas algo que no está conforme con la opinión de aquel para mí siempre respetable anciano, pedí su venia para aclarar conceptos equivocados, que pasan como axioma entre muchas gentes, y que sin examen ni discusión llegaron á adquirir en las almas el carácter de verdades.

El déficit es una palabra que la realidad de los hechos ha puesto en moda hace algunos años. No recuerda la memoria si á fines del siglo pasado ó principios del presente se usaba la misma locución, pero es lo cierto que para expresar la idea se usaría alguna.

El déficit de un presupuesto es el desnivel que existe entre los gastos y los ingresos. Hoy existe ese déficit, mayor ó menor, pero en tiempo de Carlos IV no era flojo. Verdad es que Carlos III le dejó las arcas del Tesoro empeñadas, en gran depreciación los juros y vales, en quiebra los gremios, el Banco de San Carlos mal quisto en la opinión, y lo que era peor todavía, gastado el fondo de los bienes de los difuntos, sin que por esto se niegue á Carlos III el poderío y la influencia que ejerció en la política europea.

Volviendo al déficit, es cosa indudable que en los primeros años del reinado de Carlos IV llegó á 1.000 millones. Y no hay que espantarse de la cifra porque quiera concederse á las sociedades modernas ese privilegio. Entonces el déficit llegó y superó á esa cantidad, siendo como era tan exiguo el presupuesto.

No basta decir que en aquella época no se celebraban empréstitos porque la prensa periódica no llevaba á los pueblos noticias de su realización. El empréstito de Holanda es por demás conocido; las tres emisiones consecutivas de vales lo son también; el descuento á los empleados, el producto de las vacantes por tiempo indefinido, el importe de medio año de renta de los destinos civiles, eclesiásticos y militares, aunque fuesen honoríficos, la contribución sobre los bienes de los que morían, la cuarta parte del producto anual de los bienes raíces, la venta de gracias de nobleza y hábitos de las órdenes militares y la de bienes de la corona, hermandades, hospitales, patronos y obras pías se realizaron de buen ó mal grado en aquella época.

—Es que esos recursos, replicó el doctor, así como el curso forzado del papel moneda, que en un solo día perdieron los vales en el mercado la cuarta parte de su valor, eran para atenciones de la guerra.

—Convenido, pero el déficit de nuestros tiempos no solo es herencia recogida de los anteriores, sino producto de guerras intestinas y nacionales, difíciles, si no imposibles, de evitar. La venta de los bienes vinculados, la derrama de 300 millones entre los pueblos, el contrato celebrado con el asentista Ouvrad para surtir de granos al país, prueba bien á las claras que la necesidad imperiosa de cubrir el déficit en aquella época obligaba á realizar todos los recursos. Procedióse además, previa autorización del Santo Padre, á la venta de la séptima parte de los bienes del clero, hospitales, obras pías y órdenes militares y al cobro del impuesto de 70 millones sobre los productos eclesiásticos; y no siendo esto bastante, hubo que llevar á cabo el contrato con la casa Hoppé y compañía, de Holanda. La deuda ascendió durante el reinado de Carlos IV á 7.000 millones y el déficit anual del presupuesto, por término medio, á 720. Véase, pues, cómo no es producto exclusivo del gobierno constitucional ni el déficit, ni el anticipo, ni la Deuda flotante. En el régimen absoluto existió lo uno y lo otro en proporciones alarmantes. El país no lo sabía; ¿y cómo saberlo, si la prensa y el Parlamento no eran instituciones legales?

Ahora bien; los mismos defectos que existen hoy existían antes, con la sola diferencia que los de la España moderna se exageran y agrandan por la pasión política.

Entonces el ejército estaba descalzo y desnudo; las escuadras no podían darse á la vela por falta de viveres, y mientras tanto se le regalaban al príncipe de la Paz magníficos palacios.

—Es que al principio de la Paz se debe la desamortización civil y eclesiástica y la tolerancia religiosa; decía el noble anciano, creyendo que se censuraba al primer ministro de Carlos IV.

—Cierto, ciertísimo que Godoy influyó y consiguió la venta de una parte de los bienes de la Iglesia y la orden para que los industriales extranjeros que viniesen á España no fueran molestados por sus opiniones y creencias religiosas, principios ambos que constituyen la base de lo que ha realizado en las leyes y en las costumbres la España moderna. ¿Quién sabe si el motín de Aranjuez contra Godoy tuvo su origen en estas medidas, mal vistas por personas de influencia?

—No puede negarse, doctor, que entonces el descuento á los empleados se hacía insoportable, sobre todo para funcionarios subalternos que gozaban esos cascos haberes, cuando había ministros y consejeros que entre sueldos, gaies y estipendios, llegaban á reunir legalmente 15, 20 y hasta 40.000 duros.

—Lo que no había entonces, dijo el doctor, es la prodigalidad de recompensas y pensiones que se conceden en el sistema constitucional.

—Precisamente esa prodigalidad de recompensas y pensiones concedidas á los combatientes por Carlos IV, cuando el ejército no tenía qué comer ni con qué vestirse y los buques carecían de material, así como el disgusto del clero y la nobleza fueron causa, si no inmediata, eficiente para la caída de Godoy. Es mas: entonces había lenguas y maldades que aseguraban al oído que los destinos públicos eran objeto de venta, como pueden serlo los muebles en una subasta ó almoneda. Para acallar la murmuración de las gentes, porque en aquella época se murmuraba también, y mucho, se dictó la real orden de 11 de Diciembre de 1798, para que todo nombramiento se publicase en la Gaceta con sus condiciones personales. No puede negarse á los hombres de gobierno solicitud y buen deseo, ni tampoco á los consejeros de Carlos III inteligencia y sobra de conocimientos.

Lo que había era que el sistema absolutista debilitaba la iniciativa individual, haciendo imposible toda reforma. Por lo demás, la desamortización, que tanto dió que decir contra la escuela liberal, corresponde en principio á los ilustrados ministros de Carlos III y Carlos IV, y la tolerancia religiosa se debe á los mismos que tanto la censuran. Verdad es que, con tolerancia ó sin ella, el pueblo español ha sido, es y será siempre católico.

—Si, pero las creencias religiosas del pueblo español, que constituyen su ornamento y su gloria, replicó el anciano, se irán debilitando, porque la nueva generación vive entre espectáculos de puro materialismo y en medio de un lujo que nos lleva á la molición y á la indiferencia.

—Parece á primera vista exacto el argumento, pero fácil es recordar que las reuniones dadas en el actual ministerio de Marina por el príncipe de la Paz no se distinguían ni por la frugalidad de los banquetes, ni por la sencillez de los tocados, ni por el valor de las personas.

—Eso cuentan malas lenguas, poco conocedoras de aquellos tiempos.

—Eso cuentan, doctor, testigos de mayor excepción. D. Antonio Alcalá Galiano, dos ó tres años antes de morir, escribió algo, muy bueno, como todo lo suyo, respecto al lujo deslumbrador que desplegara Godoy, y que trascendía, como era natural, á todas las clases sociales. Testifica aquel eminente literato, honra del Parlamento español, que asistían á las reuniones del príncipe de la Paz muchísimas personas, como que no se exigía requisito alguno para la entrada, de todas clases y categorías, unas convocadas por el deseo de una pretensión y otras para que las viera aquel hombre todopoderoso. Véanse, aunque pocas por fortuna, algunas mujeres de reputación equivoca y hasta de lo mas rico de su mala ralea. Pero lo que extrañaba sobremanera es que fuesen verdaderas señoras á lucir en aquellos salones sus dotes personales.

—Es que un caso aislado no hace regla general.

—No lo dudo, antes acepto la teoría; pero entonces había los mismos matrimonios desavenidos, el mismo lujo, aunque hoy mas aparente que real, y los mismos vicios con las mismas pasiones de siempre. Basta ver el retrato de algunos personajes de aquella época, hecho á la pluma de una manera inimitable por el gran prosista D. Antonio Benavides, para convencerse de que había mucho que enmendar y no poco que corregir.

—Pero, volviendo á la situación económica, preguntaba nuestro interlocutor, ¿cómo se explica que importando la deuda 7.000 millones á fines del siglo anterior, haya llegado hoy á veintitantos mil?

—Muy sencillo. La guerra de la Independencia, no solo paralizó las fuerzas productoras del país, sino que hizo indispensables gastos de consideración. La civil, verdadera lucha entre hermanos, vino á aumentar el déficit estruendosamente, y la

honra nacional impuso sacrificios en Africa y en el Pacífico, á trueque de grandes victorias y de señalados triunfos para el ejército de mar y tierra. Aparte de esto, ¿cuál era el estado del país entonces, bajo el punto de vista de la administración y de las mejoras materiales, comparado con el que hoy alcanza? Vémoslo. Entonces, y bajo el reinado de Fernando VII, nuestra marina militar había quedado reducida por el glorioso desastre de Trafalgar y el abandono del gobierno á escaso número de goletas y faluchos; el correo era bisemanal; el coste de una carta, de un ámbito á otro de la Península, llegaba á cuatro cuartos; existían cinco carreteras generales; las costas estaban á oscuras; las comunicaciones interiores eran difíciles y arriesgadas; el ejército vestía de verano en invierno; en los arsenales brotaba la yerba; llegaron á perderse en los diques los mejores navíos, y hubo un momento en que alcanzó el débito al cuerpo de la armada á 300 millones, teniendo que vivir los marinos y sus familias del material de arsenales y con muchísimo trabajo.

Así se comprende que el presupuesto de ingresos de aquella época ascendiera solo á 540.628.764 reales, con un verdadero diluvio de impuestos, ya generales, ya locales, ya privilegiados, cuya cantidad, unida á 640, término medio de lo evaluado por los productos del diezmo, componen un total de 1.000 millones; poco mas ó menos. Además, existían arbitrios de propios, con los que pagaban la justicia civil, los corregimientos, la beneficencia pública, la educación popular, el sostenimiento de las cárceles, y en algún tiempo el equipo, vestuario, armamento, plana mayor y demás gastos de 500.000 voluntarios realistas. Y ya que se habla del diezmo, ocurre una pregunta: estando el trigo entonces á 20 reales la fanega, ¿cuántas fanegas entregarían los labradores en pago de aquella contribución?

Actualmente se recauda y gasta mas en las obligaciones del Estado porque el aumento de población (tres millones de habitantes) y de la riqueza trajo también aumento en todos los ramos. Las obras públicas, la existencia de la guardia civil, el material de guerra y sanitario, el fomento de los arsenales y de los buques, las subvenciones de ferrocarriles, el pago de la Deuda, la red telegráfica, el alumbrado de las costas, el correo diario, y muchos servicios que, ó no se conocían entonces, ó se miraban con indiferencia, llevaron al presupuesto mayores obligaciones.

Se han construido durante el gobierno constitucional 18.000 kilómetros de carreteras de primero, segundo y tercer orden; se han abierto al servicio público 6.000 de ferrocarriles; la red telegráfica alcanza ya á 11.000; alumbran nuestras costas 181 faros; los puertos se encuentran en buen estado; la marina cuenta con 134 buques de todas clases, entre ellos 10 fragatas blindadas, 21 vapores de ruedas, 27 de hélice y gran número de cañoneras; el material de guerra reúne condiciones necesarias para la defensa; los arsenales están surtidos de las máquinas y aparatos que exigen tan importantes establecimientos; las fábricas del Estado tienen los medios indispensables para cumplir su misión, y el material científico se acerca ya al desideratum de los hombres estudiosos. Todo esto ha costado centenares y quizás miles de millones.

—En efecto, replicó el anciano, si nosotros hubiéramos tenido los productos saneados de la desamortización, otro gallo nos cantara.

—Es verdad que la Hacienda absoluta no contó mas que con la séptima parte de esos recursos, pero contó con otros superiores, como los galeones cargados de oro y plata procedentes de América, manantial perenne para cubrir atenciones propias y ajenas; sin embargo, las mejoras materiales del país solo le fué dable realizarlas, aunque aumentando la Deuda pública, al partido constitucional.

—No puedo convencerme de que los tiempos en que pasó mis mejores años y en que se desarrollaban en las esferas del gobierno los principios fundamentales de toda sociedad, fuesen peores que los actuales. Por de pronto, no había ese numeroso estado mayor general del ejército que figura en la *Guía de Forasteros*.

—Eso lo veremos con los datos á la vista. En 1803 existían siete capitanes generales, 103 tenientes generales y 162 mariscales de campo; en 1828, año de grandes economías en la Hacienda absolutista, 10 de los primeros, 70 de los segundos y 122 de los terceros, además de un generalísimo. Pues bien: en el año de gracia de 1871 solo aparecen siete capitanes generales, 24 tenientes generales y 116 mariscales de campo en el generalato español, incluyendo los exentos de servicio, es decir, menos que en el año 28. Hay una diferencia entre el estado de la monarquía absoluta y el de la monarquía constitucional. En 1795, y solo por conmemorar la paz con Francia, concedió al rey, entre otras mercedes, los ascensos siguientes: capitanes generales, tres; tenientes generales, 23; mariscales de campo, 45; y brigadieres, 80. Todos estos nombramientos aparecieron de un golpe; si la memoria no es infiel, en la Gaceta de 11 de Setiembre de aquel año.

—No discutiré acerca de esto, porque no tengo seguridad bastante en los datos, pero recuerdo que, con mayor ó menor número de generales, el presupuesto de la Guerra es superior hoy al de mis tiempos.

—Comparado el presupuesto moderno con el del año 1817, se observa que los gastos de los departamentos de Guerra, Estado, Gracia y Justicia y Marina eran los mismos, con escasa diferencia, que los actuales. Hélos aquí: Estado, 15 millones; Gracia y Justicia, 12 (obligaciones civiles); Guerra, 350; Marina, 100. Se dirá á esto que no admite comparación un presupuesto anormal como el del año 17, por corresponder casi al término de la guerra de la Independencia. Fijáremos entonces el de 1828, reinando Fernando VII: Casa real, 50 millones; Estado, 10; Gracia y Justicia, 14; Guerra, 253; Marina, 40; Hacienda, 79 (solo para personal é intereses del préstamo Guebhard). Este es el presupuesto-modelo de la escuela absolutista. Los gastos de Guerra ascendieron entonces á 253 millones. Hay que añadir el coste del personal y material de la guardia civil, 55 millones, el del cuerpo administrativo del ejército, que no existía en la forma en que ahora se encuentra, y rectificar el capítulo de subsistencias militares, porque los generales aumentaron de precio considerablemente.

—Este aparte de la organización que tienen en la actualidad las armas especiales, cuya importancia nadie pone en duda en las guerras modernas, au-

mentadas esas cifras y la que resulta del nuevo servicio sanitario, el coste de hoy, que llega á 380 millones, es inferior al del tiempo de Fernando VII.

El ministerio de Estado, que actualmente se costea por sí solo con los ingresos que lleva al presupuesto, y el de Gracia y Justicia, cuyos derechos en los tribunales han desaparecido, gastan hoy poco mas ó menos lo mismo que entonces, habiéndose aumentado la representación de España en el exterior y extendido la justicia civil á 500 y tantos partidos judiciales. La marina, tan mermada en el primer tercio de este siglo, cuesta 110 millones, que no llegan ni con mucho á los 150 que costaba en los tiempos que precedieron á la guerra de 1793.

—Podrá ser así, pero es lo cierto que se satisfacen en pleno período constitucional con gran retraso las atenciones del presupuesto.

—Nadie niega que el Tesoro tenga todos los recursos necesarios ni que los productos de las rentas lleguen á cubrir los gastos públicos, pero durante el sistema constitucional no hemos llegado á deber, como aconteció desde el año 1814 á 1820, en la primera restauración del gobierno absoluto, 32 meses de atraso á los empleados, ejército, marina y retirados, ni dejaron de pagarse como entonces los intereses de la Deuda pública.

—Lo que no se ha visto nunca, añade el venerable anciano, es el enjambre de empleados que trajo consigo el sistema moderno, cuyos haberes acaban con todos los ingresos del Tesoro.

—Permítame V. que le diga, doctor, que en el año 1832, en plena paz y gobierno absolutista, existían 1.470 empleados en la administración central de Hacienda y 8.377 en la provincial, que cobraban por sus haberes la cantidad de 45 millones y medio de reales. En 1860 solo había 1.175 en el ministerio y oficinas generales, y 6.106 en las dependencias de provincias, que percibían 40.867.200 reales, siendo como es hoy mas importante la administración financiera y mayores los ingresos del Tesoro.

—Y qué me cuenta V. del capítulo de cesantes y jubilados, que todos los días aparecen en los papeles públicos?

—Diré á V. que el mal es afejo, pues siendo ministro de Hacienda una persona de aptitud reconocida como D. Luis Lopez Ballesteros, consejero de Fernando VII, hizo una reforma en el personal para producir economías al empobrecido Tesoro, y esta reforma declaró cesantes á 1.045 empleados, cuyo haber pasivo alcanzaba á tres millones de reales. Entonces existían 671 jubilados, 1.045 cesantes, 1.046 de la nueva reforma, 62 empleados impurificados con asignación, 460 pensionistas particulares y 2.725 viudas y huérfanos que cobraban derechos de monte pío. Las clases civiles percibían entonces la cantidad de 20.368.870 reales. Ahora no tienen derecho al haber de cesante, y solo al de jubilado, los funcionarios públicos que ingresasen en la carrera civil con posterioridad á la ley de presupuestos de 1845, medida acordada en las Cortes de aquel año, por iniciativa del Sr. Mon. Al cabo de algún tiempo las cesantías no figurarán ya como gravámen para el Tesoro.

Las clases pasivas militares importan hoy mas que en aquella época, pero hay que tener en cuenta el gran contingente de jefes y oficiales que trajo al ejército el convenio de Vergara, término honorífico de una guerra fratricida.

—Además, la prensa periódica no servía entonces de ariete para derribar ministerios y dividir á los españoles entre sí, replicaba el buen doctor.

—Ah! A la prensa se le achacan grandes males, pero nadie se cuida de los bienes que produce. ¿Dónde estarían muchos hombres, hoy eminentes en todos los ramos del saber humano, si el libro y el periódico no les diese á conocer al pueblo español? ¿Se llevarían á cabo, por ventura, algunos adelantos si la prensa no los patrocinase? El periodismo hace la reputación de muchos, y los que á su ejercicio se consagran viven y mueren dejando por único legado á su familia el nombre del escritor. La lucha de los partidos y el choque de las ideas les lleva hasta el extravío, pero casi siempre se acuerdan de los intereses de la patria, y rara vez dejan de aconsejar el bien y la paz á los gobiernos y á los ciudadanos.

—Y el parlamentarismo, ¿de qué sirve?

—Sirve de mucho, porque sin él, ó sea sin gobierno representativo, no llegarían á alcanzar la altura y la reputación nacional como oradores sus propios enemigos Donoso Cortés, Aparisi y Guijarro y Martínez Izquierdo.

Es decir que levanta por la fuerza propia de los mercedamientos hasta los mas refractarios el sistema constitucional. ¿Qué sería de D. Jaime Balmes y D. Pedro de la Hoz si la prensa periódica no existiese, ellos, que han conquistado los primeros puestos en el periodismo por su talento? ¿Qué sería de esa juventud tradicionalista que hoy brilla y se agita en los ateneos y academias, en la prensa y en el Parlamento, en las reuniones y en las universidades, si el parlamentarismo no les abriese las puertas del templo de la libertad constitucional y les facilitase las armas que esgrimen, aunque sin éxito, contra la España moderna?

—Nosotros, repuso el anciano, nos aprovechamos de los derechos que las leyes conceden á todos los ciudadanos, aunque por mi parte no asisto ni he asistido á elecciones, que considero contrarias á mis principios; pero sentimos como contribuyentes los perniciosos efectos de los empréstitos de la escuela liberal.

—Respecto á empréstitos, que se aplican en los últimos años á amortizar el déficit ó atenciones extraordinarias del presupuesto, bueno es traer á la memoria, querido doctor, que Fernando VII, restaurado por las armas francesas, ha llevado á cabo operaciones de crédito por valor de 2.916 millones de reales, de los cuales solo 521 se negociaron con anterioridad al año 1848.

Esto no obsta para que en este mismo año se anunciase oficialmente el reconocimiento de la deuda de nuestros antepasados, pero aplazando su pago, y que se anulasen los empréstitos realizados en el exterior durante la segunda época parlamentaria. Es decir, un simulado corte de cuentas y una verdadera suspensión de pagos. Lo que merece crítica severa es que se pagasen al corriente los intereses de la nueva deuda contraída por Fernando VII, porque llevaba al Tesoro dinero fresco, y se olvidara á los tenedores de vales reales, cuyos títulos constituían la deuda secular de la monarquía, como acontecía-

mente dice D. Andrés Borge, y que en tiempo de Carlos III eran preferidos al metalico.

La Deuda alcanzaba en tiempo de este ilustradísimo monarca la cifra de 2.064 millones; en el de Carlos IV, 7.294; en 1818, estando en el trono Fernando VII, 13.014; en 1850, 15.976, y así sucesivamente hasta 27.000, á medida que las obras públicas y las mejoras materiales exigían cuantiosos recursos.

El déficit del presupuesto existió ya en tiempo de Felipe II, pues llegó entonces á 75 millones; en el de Felipe V era de 272, y cuando reinaba Carlos IV andaba muy cerca, si no excedía, de 1.000 millones.

Esto no quiere decir que en el sistema constitucional hayan dejado de cometerse algunos errores, ni que todo sea perfecto é inmejorable. La prensa, el Parlamento y la opinión pública, siempre alerta cuando se trata de los intereses nacionales, no solo impidieron mayores desaciertos, sino que coadyuvaron á la obra de los partidos y de los gobiernos, diciendo la verdad á los unos y á los otros. Al menos ahora los hombres de valer no tienen que devorar en silencio grandes amarguras, como les sucedió á eminentes estadistas como Cotranda, Jovellanos, Ensenada, Macanaz, Floridablanca y al honradísimo Dr. Martín Garay, víctimas, no de la voluntad del monarca, sino de la intriga y de la envidia de algunos de sus contemporáneos.

De esta conversación familiar y de la verdad de los detalles da fe un escritor humilde, y no añade modesto porque le lleva consigo su nombre.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

Hé aquí los pormenores que da una carta de París sobre el escándalo que el lunes último hubo en la Asamblea francesa:

«El general Ducrot había pedido, y la comisión parlamentaria le hacía coro, que se autorizasen los procedimientos contra M. Rouvier, diputado, por un artículo injurioso contra la Asamblea, á propósito de la ejecución de Rossel, y contra M. Lefranc, otro diputado, por un hecho análogo.

M. Cazot, diputado gambettista, habló contra la proposición Ducrot, y el general Changarnier, interviniendo en el debate, sostuvo la misma teoría, pero bajo un punto de vista diferente. El gambettista pedía se rechazase el proyecto so pretexto de evitar la confusión de poderes; en realidad, por simpatía hacia sus correligionarios culpables de descauto. El general pedía lo mismo, fundándose en que á los diputados que habían insultado á la Cámara debía aplicárseles la amnistía del desden.

«Aquí fué troya! El tumulto duró una hora, y «hubo mientes como puños y hubo puños como mientes.»

Entre la barahunda se oyó á Jules Favre defender la dignidad de la Asamblea, y el oír al hombre de la pulgada y la piedra hablar de dignidad causó una dulce hilaridad, que fué como un rocío saludable sobre los ardores de la invectiva.

Aprovechando la tregua producida por este episodio, la comisión retiró su proyecto, adhiriéndose al del general, y la encerrada recomenzó mas tremenda que antes.

Asistió á la sesión el príncipe de Gales, llegado la víspera de Londres de paso para Italia, á donde va á restablecerse, y el príncipe reia y se refofaba con el espectáculo incesante de una Asamblea en delirio.

Los diputados culpables, causa primera del escándalo, gritaban como energicamente pidiendo ¡juices! ¡juices! ¡Nada de desprecio! La jara prosigue, y el presidente interino, un pobre hombre que carece de la autoridad y del látigo necesarios para contener aquel desbordamiento, pone á votación, no el proyecto de la comisión, sino la moción del general, que es aceptada.

Entonces los gritos redoblan, el presidente es ultrajado con voces de: ¡Váyase V! ¡No sabe V. presidir! etc., etc.; y los diputados se hacen en masa culpables del delito de descauto, que tratan de censurar y castigar oficialmente en dos de sus colegas.

El debate degenera en motín. La izquierda se desgañita gritando: ¡Hasta mañana! ¡hasta mañana! lo cual promete para hoy la continuación del desorden, y el príncipe de Gales pasa el interín de la sonrisa á la carcajada.

Noticias electorales.—Parece indudable que serán candidatos apoyados por los ministeriales en Madrid, el duque de la Victoria y el de Fernán-Núñez. El de la Torre parece que no ha querido que se le presente. Serán además candidatos por Palacio el Sr. Montijo, por el Hospicio el Sr. Sagasta, por la Audiencia el Sr. Angulo, y no se sabe si el marqués de Perales.

—La candidatura ministerial de Ciudad-Real es la siguiente: Ciudad-Real, Carnizero—Alcázar, Chico de Guzman—Almadén, Peñuelas—Almagro, Soría Santa Cruz—Daimiel, Sanchez Milla—Infantes, Eduardo Rojas.

De candidatos de oposición por Almagro se presenta D. Valeriano Torrubia, carlista, que ya luchó el año pasado contra el Sr. Peñuelas.

—Los candidatos adictos á la situación que se presentan por la provincia de Santander en las próximas elecciones, parece que son: por la capital, el brigadier de marina Sr. Agüta; por Laredo don Ambrosio Cagigas, gobernador de Palencia; por Cabuéniga D. Santiago Gonzalez Encinas; por Reinosa D. Julio Mora; por Villacarriedo parece que no tiene opositor el radical Sr. Calderón de la Barca.

—Por el segundo distrito de Málaga se presentan candidatos D. Carlos Larios y el republicano D. Romualdo Lafuente.

—El candidato por el distrito de Navalcarnero apoyado por la coalición es el Sr. Mathet.

—Parece que el marqués de Alameda, candidato de los amigos de la situación por Ubeda, no tiene contrincante de oposición.

—Parece que en el distrito de Caracena (Huelva) tiene grandes probabilidades de triunfo el señor Castelar para las próximas elecciones. En los demás distritos de la provincia se cree que triunfarán los adictos á la situación.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 16 DE MARZO.

EL PRÍNCIPE DE VERGARA
CANDIDATO.

Anunciaban los periódicos de la noche que los electores ministeriales del distrito del Centro designaban candidato al príncipe de Vergara.

Ciertamente que, siendo este distrito el de mas importancia, la designacion respondia al alto concepto que á todos merece el ilustre veterano.

Y esta indicacion es tanto mas aceptable, cuanto que el distrito del Centro es el distrito nato, que peculiar de D. Manuel Ruiz Zorrilla, jefe hoy, no solo del radicalismo, sino de la coalicion.

Los ministeriales creen que es el único contraste que podría ofrecerse al señor Zorrilla.

Pero los que así piensan, ignoran que la personalidad del Duque de la Victoria está por encima de todas las cábalas y de todos los cálculos políticos.

No se puede tocar al nombre de Espartero para una intriga electoral, porque es profanarlo.

No se puede tocar el nombre de Espartero para que luche ó venza en un distrito, porque está reservado á este nombre glorioso un distrito mas alto.

El príncipe de Vergara es el único que puede recoger los diseminados restos del partido progresista, cuando un gran acontecimiento, que seguramente ha de tener lugar, les haya enseñado con dolorosa experiencia el triste resultado de las rivalidades y miserias que han traído la política al estado en que se encuentra.

Si en una gran catástrofe no hay un hombre que supere la talla comun, no hay un hombre universalmente respetado y querido, cuya voz sea un oráculo, cuya palabra un mandato, y cuya honradez y lealtad una garantía para todos, ¿qué puede ocurrir el día de un desencadenamiento de pasiones políticas?

Pues es necesario que se prevea este acontecimiento, porque, debemos repetirlo, la coalicion es una nueva fase de la política española, cuyos efectos no nos es dado medir.

El Duque de la Victoria puede ser la persona á cuyo nombre se forme nuevamente aquel partido nacional que nació en Vergara, aquel partido eminentemente constitucional que luego se ha mistificado, tomando su doctrina y su conducta algo de otros partidos que le ha hecho perder su originalidad y su vitalidad administrativa.

Los que quieren lanzar á la arena al príncipe de Vergara, no le respetan como le respetamos nosotros; no le consideran con esa veneracion que tiene la escelsitud de su nombre.

Y decimos la arena, porque aunque el Sr. Zorrilla no lucharía y le aceptaría de buen grado por lo que es en sí, serviría de objeto de odio y encono en los partidos coaligados esta presentacion.

Pues bien, nosotros queremos y deseamos que nadie de ningún partido político, ni en ninguna circunstancia ni ocasion pronuncie el nombre de Espartero con queja ni con disgusto.

Ha llegado á ser estimado por todos, ha llegado á ser respetado por sus vencidos los antiguos carlistas, y no debe, no puede en manera alguna ser hoy objeto de disgusto.

No la diputacion, sino la senaduría por Madrid, para que si está en su designio volver á los cuerpos colegisladores se le proclame unánimemente para la presidencia del Senado; ese es, y no otro, el único puesto que de volver á la política debiera ocupar el príncipe de Vergara.

El Parlamento aligriera su ánimo, sus turbulentas escenas le harían ver, como al anciano Sínaco, del imperio de Roma, la decadencia de este pueblo, que hace lo posible por perder su independencia con este cáncer que en su seno le corroe.

Y de todos modos, si es conveniente, si es justo que acepte ó no acepte, el Duque de la Victoria debe ser elegido senador ó diputado, no se le busque ni se le elija, ni se designe punto alguno en el que cause pesar su eleccion.

Lo repetimos, y lo repetiremos cien veces.

El Duque de la Victoria no puede entrar, no debe entrar en estas combinaciones electorales; el Duque de la Victoria está reservado para esos dias criticos que desgraciadamente han de sobrevenir, y su nombre se profana haciéndolo instrumento político.

Oigase nuestro leal consejo, y no se olvide que nosotros, que le hubiéramos exaltado al trono, solo aceptamos para él lo que sea digno de su incomparable gloria.

LOS ALFONSINOS.

Un fenómeno, digno de ser notado, venimos reparando desde hace algun tiempo: el ridículo alarde que de sus fuerzas y ele-

mentos hace el grupo alfonsino, tan pequeño en 1869 como atrevido ahora; tan impotente para sostener el trono de su reina, en cuanto se vió amenazado por la revolucion, como ansioso ahora de operar una restauracion imposible.

Fuerte el partido moderado por las discordias del liberal, y partícipe de las ventajas de la coalicion por la generosidad de los otros partidos, juzga posible el triunfo de su causa y lo pretende aprovechar antes de tiempo: á esta política responde el afan con que continuamente empiezan á publicarse periodiquitos semanales, destinados á ser leídos por sus mismos redactores, y no diremos que por los encargados de su reparto, porque creemos que semejantes publicaciones no los necesitan.

A esta política responde el empeño con que se propalan noticias alarmantes por sus partidarios, creyendo sin duda que sus invenciones serán acogidas como otros tantos artículos de fé por el público.

La que últimamente ha tenido el privilegio de ocupar la atencion se refiere á haber fracasado en Cádiz un movimiento insurreccional de aquella guarnicion, capitaneado por los ex-generales Reina y Gasset. Abortado el movimiento, por causas que no dicen los noticieros, los jefes mencionados se habrían reembarcado en el buque inglés (cuyo nombre es tambien un misterio), acompañados de D. Francisco de Asís de Borbon, que en el caso de haber triunfado el movimiento se habria puesto á su frente, proclamando rey de España á D. Alfonso y proclamándose, á sí propio, padre y regente del joven monarca.

Dejemos navegar al buque fantasma con el rumbo que quieran sus armadores, y examinemos la base del absurdo, pues apenas hay absurdo que no tenga algun fundamento.

La Epoca, que desmiente las anteriores noticias, y asegura con una admirable sangre fria que solo los ministeriales las propalaron, añade que los ex-generales Gasset y Reina no se han movido del lugar de su tranquila residencia; pero se calla respetuosamente el paradero del ex-rey consorte. Pasemos por alto la gratuita suposicion del diario alfonsino respecto á los ministeriales, y examinemos lo que puede suponer su silencio respecto á D. Francisco de Asís.

No es un misterio para nadie que la reconciliacion de la familia borbónica, tantas veces anunciada como desmentida, habia llegado á ser imposible, por la resuelta negativa del ex-rey consorte en su principio, y las dificultades que opuso despues el ex-príncipe de Asturias.

No es un misterio para nadie que el Manifiesto del duque de Montpensier, llegado á Madrid dias há, no ha logrado ver la luz pública por las disidencias que ha hecho renacer en el Comité del partido; pudiendo asegurarse que no se llegará á publicar sin gran número de correcciones y enmiendas.

No es un misterio para nadie que el señor Marfori ha estado ó está en Madrid, y que D. Francisco de Borbon ha visitado los puertos de Málaga, Valencia y Barcelona, á bordo de un vapor francés; que ha estado en Gibraltar asimismo, y que no seria difícil hubiera saltado á tierra en Cádiz, por algun capricho ageno á la política, como dice un colega.

Tambien debe tener algun fundamento la noticia de que el citado D. Francisco ha pedido su apoyo á los radicales como candidato á la regencia de D. Alfonso, y ha llegado á ofrecer su reconocimiento á la dinastía de Saboya, á fin de poder trabajar en España contra las pretensiones del duque de Montpensier. Conviene advertir que el unionista *Diario Español* se hace cargo de esta última especie, que nosotros clasificariamos entre las posibles, ya que no entre las probables.

Bueno será no dejar en olvido que la voz pública aseguraba dias atrás que la primera condicion impuesta por los alfonsinos á los demas partidos para entrar en la coalicion, era que desapareciese un letrero que afeaba ciertamente la fachada del ministerio de Hacienda; y que el letrero desapareció, por orden del radical ayuntamiento, mas que por razones estéticas, por compromisos políticos.

Conocidos estos precedentes y la seguridad con que afirma la prensa moderada que solo sus principios pueden salvar á la sociedad amenazada; conocidos los trabajos que desde hace largo tiempo vienen haciéndose con una respetable institucion, para arrastrarla á una loca empresa; conocida tambien la exactitud del hecho referente al viaje de D. Francisco de Asís con direccion, segun un colega alfonsino, á la Tierra Santa, y segun la malicia popular, á la tierra de María Santísima, lícito y conveniente nos será sospechar que el elemento alfonsino conspira, que no se satisface con los veinticinco distritos que se le han asignado en el reparto de la calle de San Marcos, y que se dispone á una intencion, que seria el golpe de gracia para su causa, á pesar de la terminante negativa de *El Eco de España* en cuanto á una sublevacion armada, al paso que asegura que

quien conspira en favor de su candidato es la opinion pública, que le aclama como el consuelo y el único remedio de los infortunios del país.

Ignoramos si es cierto el hecho á que se refiere el mismo periódico, respecto á una entrevista celebrada por el señor capitán general del distrito con los generales, brigadieres y jefes de cuerpo, en la cual les recomendó que vivieran muy prevenidos y vigilasen mucho, pues se conspiraba en sentido alfonsino y la tropa estaba muy trabajada por los enemigos de lo existente. Repetimos que no nos consta la exactitud de la noticia; pero si es cierta, como cierto es, á nuestro juicio, el hecho de que se funda, nada mas justo que la defensa de las instituciones atacadas en la sombra por sus naturales enemigos.

No creemos bastante fuertes á los alfonsinos para realizar un movimiento insurreccional; no creemos que, aunque dispusieran de mayores elementos, se lanzasen á probar la suerte de las armas, teniendo espeditas todas las vias legales; pero si, contra nuestra creencia, venciese en ellos á la razon una impresion momentánea, no olviden que el gobierno tiene el deber de conservar la tranquilidad cuando se halle amenazada, cualesquiera que sean sus enemigos, y que sabria cumplir este deber con enérgica resolucion.

ALGUNAS IDEAS SUELTAS
SOBRE EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

Conclusion.

El carácter de la filosofía, como se desprenden de todo lo espuesto, es universal: todo lo abraza, y aplicada al estudio del hombre, no restringe sus condiciones y su estado como la política, sino que lo estudia como y doquiera que se halle. Si en favor de esta doctrina recurriéramos, como nos seria fácil por tenerlos á la mano, á las mas célebres autoridades de todos los tiempos y países desde Pitágoras hasta Hegel y nuestro ilustre Balmes, víctima moral de la intolerancia, encontraríamos en todas la confirmacion de lo que venimos sustentando. Pero nos haríamos interminables.

Hagámonos cargo ahora de las siguientes proposiciones del malogrado Garnier-Pagés.

Sienta en la 5.ª: «En materia política la indiferencia es un crimen.»

Nos parece que el ilustre y honrado autor fué un poco rígido, lo cual no es de extrañar atendiendo á la época ardiente en que floreció. Creemos que se debe distinguir de pueblos, de costumbres y del estado de civilizacion. Concedemos que esa indiferencia será un crimen en aquellos hombres que por su posicion social, por sus conocimientos y por su influencia dejan de contribuir como pueden de una manera activa al mejoramiento del pueblo y al triunfo de la libertad y la justicia, sacrificando á tan caros objetos sus mezquinas ambiciones.

En los demas, en especial en el pobre pueblo ignorante é inconsciente, azeado al estricto cumplimiento de los deberes de su oficio para mantener exigüamente á su familia, oprimido toda su vida por el feroz despotismo de los magnates, opresion y esclavitud que heredó de sus abuelos y han formado sus hábitos de sumision y servidumbre, cuyo pensamiento, ahogado por el miedo, no se ha permitido remontarse ni por una sola vez, ni para su propia y sola conciencia un milímetro mas allá de su estado abyecto, porque le estaba vigorosamente prohibido razonar, como buena leccion nos da la historia, como buen ejemplo ha escogido el festivo Laboulaye, ¿cómo ha de ser un crimen ni aun una leve falta su indiferencia política, si no sabe que es, si con todo su convencimiento cree que pertenece á la familia desheredada del sueño de Aristóteles, que ha nacido solo para obedecer, callar y sufrir y vivir como ostra pegado á su terruño y á sus buyes? Hay ademas una circunstancia en los pueblos que han disfrutado de alguna libertad y que tienen ya cierta idea de lo que valen. Se forman con frecuencia dos ó mas partidos, sin otro móvil todos ellos, incluso el que está en el poder, que la ambicion de mando y de destinos, sin moralidad, sin patriotismo, sin ninguna virtud social.

Los ciudadanos pacíficos y desinteresados que no anhelan otro bien que el bien de la patria, que la justicia, la libertad en el orden y el respeto á los derechos, escarmentados por las persecuciones que por su amor á las libertades patrias sufrieran en otros tiempos, viendo con escándalo la inmoralidad general de la nacion que de las clases altas se ha infiltrado hasta en las aldeas, no teniendo confianza ni en el gobierno ni en los partidos militantes, ¿qué le queda que hacer si no retirarse á la vida privada á llorar los males de su patria y esperar que un suceso providencial les ponga término? Por eso tenemos por regla de nuestro criterio distinguir las proposiciones que se anuncian en sentido absoluto.

Dice en la proposicion 6.ª Garnier-Pagés: «La insurreccion es el medio mas seguro, y aun pudiera decirse el único, de

hacer libre á un país que no lo sea.» Recordamos haber visto en el antiguo *Clamor público*, que «la rebelion es el derecho de la esclavitud», doctrina que siempre hemos profesado como emanada de la naturaleza igual de los hombres, y que por lo mismo ninguno puede legar facultad sobre otro: es la ley justa, y el derecho los únicos agentes á que el hombre debe obediencia. Tambien hemos visto sostenida aquella proposicion por algunos oradores y filósofos franceses.

Con este motivo vamos á esponer la doctrina de Santo Tomás. «Cuando un gobierno tirano ha traspasado todos los límites, el pueblo indudablemente tiene el derecho de sacudir su yugo. Entonces este acto no debe llamarse rebelion; el tirano es quien merece llamarse sedicioso y rebelde por haber espuesto al Estado á los desórdenes y á la guerra civil solo por asegurar su poder injusto. En estos casos extremos una nacion, por mas que tenga comprometida su fé y su obediencia, está dispensada de su juramento, y sin ser perjura puede derribar al jefe que habia aceptado; pues que no cumpliendo este con sus altas obligaciones de rey, es él quien ha roto y anulado el pacto que le obligaba para con sus súbditos. Así es como Roma arrojó á los Tarquinos.» Así es como los españoles, decimos nosotros, arrojamos á Isabel y á su gobierno, y se proclamó: fuera los Borbones, anatema que debieran tener muy presente todos los partidos en todos tiempos.

«Pero en los países, continúa el virtuoso G. Pagés, en donde la soberanía del pueblo está establecida por derecho y de hecho, las conspiraciones y las insurrecciones son el mayor de los crímenes.»

Estamos en completo acuerdo. Quien tiene libertad de hacer valer su derecho, quien tiene de par en par abiertas las puertas de los tribunales, la gran puerta de la prensa y de las manifestaciones pacíficas y de reunion para hacer oír su voz ante el tribunal de la opinion pública, carece de derecho para insurreccionarse. ¿Qué motivos, qué razon podrá alegar en favor de un hecho tan trascendental y subversivo? Ninguno, como no sea la impaciencia y la ambicion por un mando que ha soñado ó se ha propuesto, ú otros motivos de la misma índole que siempre le hacen criminal.

Concluamos con la siguiente proposicion como corolario de la doctrina establecida. Toda sociedad que no esté regida por la moral, no será sino un conjunto desordenado y confuso de hombres siempre dispuestos á destruirse entre sí, ó semetidos á la coyunda del mas fuerte ó mas astuto; ó será una serie eslabonada de señores y esclavos faltos de todas las virtudes que constituyen el alma y la vida de una sociedad digna de este nombre.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona, Marzo 1872.

Anoche se reunió á las nueve el Consejo de ministros para oír la lectura de los proyectos financieros del señor ministro de Hacienda. El plan desarrollado por el mismo mereció la aprobacion unánime de sus compañeros, y creemos, segun autorizados informes, que merecerá la de todo el país, así que por él sea conocido.

No podemos creer que sea cierto el hecho que denuncia un colega respecto á que el gobernador de Valencia ha mandado al empresario de la venta de periódicos, en aquella ciudad, que no la empiece hasta que él los haya leído todos y quedádose con un ejemplar de cada uno.

Esto equivaldria á la previa censura.

Repetimos que no lo podemos creer.

En el ministerio de la Gobernacion se ha recibido un telegrama de la Habana participando que el batallon cazadores de Santander, que manda el bizarro teniente coronel Sr. Carretero, habia entrado en fuego, sosteniendo valientemente un choque con fuerzas muy superiores de insurrectos.

Estos fueron batidos, sufriendo considerables bajas, teniendo el batallon que lamentar la pérdida de cuatro hombres muertos y veinticuatro heridos.

Los Sres. Navarro Villoslada (D. Francisco y D. Ciriaco), director el primero y redactor el otro de *El Pensamiento Español*, se separan de este periódico á consecuencia del desaire que el titulado duque de Madrid ha hecho á *La Regeneracion* y al citado periódico.

El Sr. Villoslada (D. Francisco) dirige con este motivo un escrito á los lectores de *El Pensamiento*, en el cual, despues de copiar la carta de D. Carlos, espone las razones que le mueven á dejar la direccion del diario absolutista, de la que se ha encargado el ex-diputado á Cortes D. Luis Echevarría.

La Regeneracion, en su número de anoche, nada dice acerca del asunto que ha motivado la separacion de los señores Navarro Villoslada.

Un colega de la mañana se estraña de que nada digan los periódicos coalicionistas respecto al reparto á domicilio de las cédulas electorales, reparto que los alcal-des de distrito deben efectuar bajo su responsabilidad, conforme al art. 3.º de la ley.

El mismo colega supone que acaso la tardanza en el reparto sea solamente con los defensores de la política del gobierno, y que ya estarán acaso en posesion de sus cédulas todos los electores de oposicion.

Nosotros, que hemos creido que el señor alcalde primero estaba en su derecho negándose á entregar cédulas á los militares, si previamente no se acreditaba su perfecto derecho electoral, esperamos que no demorará el reparto de aquellas á los que tenemos la desgracia de no ser radicales.

Muéstrase muy alarmado nuestro colega *El Imparcial* por el deseo que, segun el mismo, abrigan los unionistas de pedir en las próximas Cortes la reforma de la Constitucion de 1869, especialmente en su título I, que consagra el ejercicio de los derechos del ciudadano.

Ignoramos si es cierto el deseo que á los unionistas atribuye; pero dada la coalicion, que dará entrada en el Parlamento á una mayoría alfonsino-carlista, es indudable que sus individuos defenderán, contra el unionismo, los derechos individuales.

Algunos individuos de las clases pasivas de palacio, afligidos por la miseria y la vejez, han dirigido una peticion á las personas caritativas, para que presten algun remedio á sus males, ínterin las Cortes fijan definitivamente su situacion. Las limosnas se reciben en los despachos parroquiales, excepto el de San Millán.

Sensible es la causa que á tal extremo conduce á los antiguos servidores de la casa real, por lo cual escitamos la caridad del vecindario en su favor, en tanto que una ley fije claramente sus derechos.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla ha remitido un telegrama al ilustre Duque de la Victoria, manifestándole que en el caso de aceptar la candidatura por el distrito del Centro de Madrid, le votarán los radicales, para que sea unánime su triunfo.

Creemos que no puede existir semejante unanimidad, pues los carlistas votarán en contra suya, segun informes que juzgamos dignos de crédito.

Segun noticias de *El Argos*, parece que se han recibido cartas de D. Carlos de Borbon, disponiendo que los obispos salgan á hacer una visita en las respectivas diócesis donde sea necesaria la accion pastoral, para reunir los rebaños en esta cuaresma, y llevarlos por el camino de la fraternidad hácia el santo fin que se proponen los católicos de la coalicion.

La Esperanza recomienda á sus correligionarios que se provean de los *chismes necesarios* para repeler la fuerza con la fuerza, y consigna que contra el vicio del palo y el fusil hay la virtud del trabuco. ¡Mansedumbre evangélica!

Para nuestro colega *La Discusion* es evidente:

- 1.º Que el gobierno cometerá los mayores abusos y tropelías que se vieron ni verán para conseguir el triunfo.
- 2.º Que aun así será derrotado.
- 3.º Que es muy posible que no se reuna el Congreso.
- 4.º Que si los diputados, electos pretendieran congregarse, se procuraria dispersarlos por medio de la fuerza.
- 5.º Que acaso faltaria esa fuerza y daria el gobierno el gran porrazo.
- 6.º Que de todos modos la lucha se empezará en las urnas, pero de ningunos terminará en ellas.

Y por último, que la monarquía está sobre una mina de pólvora.

Mal profeta nos parece *La Discusion*; pero algunas de sus declaraciones merecen consignarse por lo que pueda ocurrir.

Anoche celebraron una reunion en el salon de la Escuela Pía de San Antonio Abad los electores del distrito del Hospicio que apoyan la política del gobierno.

El Sr. Abascal, que presidia el acto, pronunció un discurso para manifestar lo necesario que era que todos los electores que defienden la política actual, y son por lo mismo defensores de la gloriosa dinastía de D. Amadeo I, estuvieran unidos y compactos para votar al candidato que la reunion proclamara, siendo propuesto como tal, por D. Fernando Perez, el Sr. Sagasta, cuyo nombre fué acogido con grandes aplausos.

Usaron despues de la palabra los señores Massa Sanguinetti, Soliveres, Ziriza y Ruiz Jimenez (D. Ciriaco) para recordar la reunion verificada la noche del 8 del corriente mes en el teatro del Circo, y para enaltecer las eminentes cualidades que adornan al joven monarca que rige los destinos de España, cuyo nombre fué calurosamente victoreado.

Hecha por el Sr. Abascal la indicacion de que procedia proclamar el compromisa-

rio y suplente para senadores, propuso que los presidentes de barrio designaran las personas que debían desempeñar estos cargos; y aprobada sin discusión la propuesta, se reunieron breves instantes los citados presidentes, anunciando los nombres de los Sres. D. Fermín Alvarez para compromisario, y D. Bernardo Gonzalez para suplente.

Seguidamente pronunció un notable discurso el señor marqués de Rianzuela: elocuente, con esa elocuencia que brota del corazón y que es el eco de las mas arrizadas convicciones; dijo que él, que pertenecía a la nobleza como heredero de un título que cuenta tres siglos de existencia, estaba allí para patentizar su amor a la libertad, con la cual tan identificada está esa misma nobleza en España, el país clásico de la democracia, como lo demuestra la historia en múltiples hechos; que, porque era liberal, quería que las conquistas de la revolución se consolidasen, creyendo que, lejos de ser incompatible con ellas la religión, hallaba en las mismas los medios de ejercer una influencia legítima y saludable, y que así lo había manifestado a S. M. el rey D. Amadeo al haber tenido el honor de presentarle los homenajes de su respeto, lealtad y adhesión, y terminó su discurso, interrumpido mas de una vez por los aplausos de los concurrentes, con un viva al rey y a la dinastía, al cual respondió otro viva de todos los electores.

Mañana domingo, a la una de la tarde, celebrarán otra reunión los electores a que nos referimos en el local del Hospicio.

La elevación del general Ignatieff a la presidencia del gabinete ruso es un hecho altamente significativo en sentido belicista y debe haber causado en Constantinopla primero y de rechazo en Londres y París bastante alarma. El general, en efecto, es la personificación del viejo partido moscovita que quiere la guerra para ejecutar inmediatamente el testamento de Pedro el Grande.

Durante su larga permanencia como embajador en la corte del sultán, el Sr. Ignatieff ha marcado enérgicamente esta tendencia, y cuantas veces el partido de la guerra ha estado próximo al poder, su nombre figuraba al instante en candidatura para la presidencia del Consejo, puesto a que el general estaba predestinado.

Ya se han cumplido los augurios, y llama la atención que sea después de la separación de los búlgaros de la Iglesia griega, movimiento cuya iniciativa se atribuye a ese hábil diplomático, incansable en su afán de debilitar a la Puerta Otomana y suscitarle conflictos.

Se cumplirán igualmente las consecuencias que lógicamente permite esperar ese nombramiento: Habrá sonado la última hora del imperio turco.

En vista de las absurdas noticias comunicadas a las provincias y extendidas en Madrid por las oposiciones, a fin de sostener la agitación de los ánimos, el señor ministro de la Gobernación se ha visto en el caso de dirigir a los gobernadores el siguiente despacho:

«No hay motivo por reprobarlo que sea a que no apelen las oposiciones en su injustificado despecho. Entre otros emplean ahora el de propagar las absurdas noticias acerca de SS. MM., ya suponiendo que la reina piensa hacer un viaje al extranjero, ya indicando que el rey está dispuesto a abandonar el país. Desmienta V. S. en absoluto y por cuantos medios estén a su alcance, tan absurdos rumores que no tienen otro fundamento que la pérdida intencionada con que los propagan los enemigos de nuestras instituciones. Ni la reina piensa salir al extranjero, ni el rey está dispuesto a abandonar el trono que la nación en uso de su soberanía le ha conferido. Lejos de eso está resuelto a respetar y hacer respetar a todos esa soberanía como rey y a defenderla como soldado, y si bien está dispuesto a no imponerse nunca a la voluntad del pueblo legítimo.

mamente espresada, lo está mucho mas a no consentir que por nadie sea violentada.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

Berna 14.—Para el 12 de Mayo se ha fijado la votación del pueblo suizo sobre el nuevo proyecto de Constitución aprobado por el Consejo federal.

París 15.—Los príncipes de Gales llegaron a Marsella, desde donde se dirigen a Cannes.

Viena 14.—Segun noticias de San Petersburgo, es probable el nombramiento del gran duque Alejo de virey de Polonia, dándose una amnistía general en favor de los polacos.

Suez 13.—Hoy ha llegado el vapor francés que conduce el correo de la China y Filipinas.

París 14 (tarde).—El clero católico de la Alsacia se ha negado a celebrar una función religiosa con motivo del aniversario del nacimiento del emperador Guillermo de Alemania.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56.77. El 5 por 100 idem, a 89.35. El interior español, a 26.30.

Versalles 14 (noche).—La Asamblea ha aprobado hoy la totalidad del proyecto contra la Internacional.

Probablemente la Asamblea suspenderá sus sesiones desde el 28 de Marzo al 28 de Abril.

Amberes 14.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30.35. El portugués, a 40.34.

Amsterdam 14.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 español, a 31.30. El portugués, a 40.70.

NOTICIAS GENERALES.

La casa editorial de la señora viuda de hijos de Cuesta acaba de aumentar su catálogo con un importante *Manual de la cría lucrativa de las gallinas y demás aves de corral*, escrito por D. Nicolás Casas de Mendoza, catedrático de la escuela especial de veterinaria y director cesante de la misma. La importancia del asunto a que está dedicado el Manual y la competencia del autor, aseguran el éxito de esta obra, recomendable por todos estilos.

Parece que anoche salió precipitadamente para París el Sr. Lersundi.

Habiendo sido nombrado para la división de Leon el inspector jefe de primera clase administrativo y mercantil de ferro-carriles, D. Felipe Acuña, que prestaba sus servicios en la división de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, y de Tudela a Bilbao, se ha dispuesto que D. Alberto Rodríguez Aguilar, inspector jefe de la de Valencia, se encargue de la de Barcelona.

Segun *La Propaganda*, continúan las manumisiones en Puerto-Rico.

Ultimamente han dado libertad sus dueños a 27 esclavos, cuya lista publica dicho periódico.

El Norte de Castilla dice, no sabemos con qué fundamento, que el digno gobernador de Valladolid D. Pedro Oller y Cánovas hizo anteanoche dimisión de su cargo.

Parece que el Sr. Massa y Sanguinetti será nombrado mas adelante para un puesto correspondiente a su categoría.

Noticias electorales.—Los Sres. Fojó Sotomayor, Macías, Castelo, Merelles, García (D. Castor) y Raigada, se presentan candidatos afectos al gobierno por otros tantos distritos de Galicia.

—Parece que el carlista Sr. Ternero, que se presenta candidato por Miranda, propuesto por los carlistas de aquel distrito, y había recibido seguridades de la junta de su partido, al ver que se le presentaba en frente al radical Sr. Rivera, ha venido a Madrid para declarar que sus amigos rechazan esta candidatura a pesar de la coalición.

mejores y mas deleitables sonrisas, están marchitos y calenturientos; velan sus ojos, antes fascinados por su brillantez, cárdena y sombría nube, y en la laxitud de toda su figura hay algo aterrador que conmueve al propio tiempo.

Ya los mendigos del lugar pasarán a su lado sin reconocer en ella el ángel de sus bendiciones, porque no es mas que una sombra de su pasado; ya las gentes no podrán llamarla la niña del altar, porque ha perdido en un instante de dolor todos los encantos de sus diez y seis primaveras.

Ella pasea indiferente su mirada por la habitación y se incorpora con un esfuerzo penoso; se fija en el lecho en que está su madre, y nada dicen sus pálidas facciones; hieren sus pupilas las luces que alumbran al santo de su devoción, y ni siquiera se advierte un movimiento en sus pupilas: oye que la puerta del cuarto se abre con estrépito y no vuelve la cabeza para averiguar quién es la persona que se atreve a interrumpir aquel silencio.

Pedro, su hermano, ha aparecido en el dintel: su atlética figura cubre completamente la entrada de la habitación, en la que se ha detenido como si se resistiera a penetrar aun después de haber luchado con el deber y el temor. Pálido se halla también su semblante, ligeramente bronceado por los rayos del sol; pero en sus ojos se advierte esa indomable energía que distingue a los hombres nacidos para luchar contra la desgracia, sin ser nunca humillados ni vencidos. En su anchura y pura frente se notan algunas arrugas, indicios de la cólera que hierve en el fondo de su pecho como un volcán en combustión, y que impetuoso mar consigue vencer cuanto se presenta en su camino, no bien rompe los diques que levantara la prudencia.

Detrás de él se ve a un anciano, que al entrar Pedro en la habitación, se dirige al lecho en que reposa doña Ana, y la examina atentamente: es el médico del lugar, que desempeña tambien otros cargos (menos científicos, y tenido como persona

—La oposición declarada al Sr. Ruiz Zorrilla en el Burgo de Osma, no parte de los carlistas, sino del obispo y del clero, a pesar de las recomendaciones del Sr. Nocedal.

—El Sr. Rodríguez Correa, se presenta candidato por Santa Cruz de Tenerife.

—Perce que el Sr. Esteban Collantes, candidato presentado por la junta coalicionista para el distrito de Saldaña, ha recibido comunicación de los carlistas diciéndole que no le pueden votar porque tienen candidato propio.

—El brigadier Sr. Carnicero se presenta como candidato ministerial por el distrito de Ciudad-Real.

—Ayer salieron dos o tres comisionados del Comité coalicionista para la provincia de Leon, con instrucciones del Sr. Nocedal y del partido conservador alfonsino, para arreglar la cuestión de candidaturas de aquella provincia.

La Gaceta de hoy publica el pliego de condiciones para subastar la conducción de la correspondencia en buques de vapor entre la Península y las islas de Mallorca e Ibiza.

La diputación provincial de Barcelona ha acordado proveer, mediante concurso, una plaza de contador, vacante en dicha dependencia, con arreglo a lo prescrito por el art. 75 de la vigente ley orgánica.

Se halla vacante la plaza de médico cirujano titular de la villa de Orgaz con Arisgotas, provincia de Toledo, con la dotación de 3.750 pesetas.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao, Logroño, San Sebastian, Santander y Victoria.

Ayer a las dos de la tarde salió del puerto de Cádiz para la Habana el vapor-correo español «Guipúzcoa», conduciendo la correspondencia pública y de oficio y 400 pasajeros.

Por el tribunal de primera instancia de clases pasivas se han hecho las siguientes clasificaciones durante la segunda quincena última: D. José Roca y Marzal, con 2.000 pesetas anuales; D. Manuel Lopez y Obes, con 6.250; D. Marcos Blanch y Bordo, con 1.250; D. Pedro Antonio de Aleniz y Amestai, con 3.250; D. Antonio María Fernandez y Ortega, con 5.000; D. Francisco Gonzalez y Gonzalez, con 4.000, y D. Vicente Garcia Gomez, con 2.000.

Se ha repartido el núm. 11 de *La Ilustración Española y Americana*, correspondiente al 16 de Marzo, que contiene los artículos y grabados siguientes:

Testo.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Cervantes revolucionario, por D. Francisco M. Tubino.—D. José Moreno Nieto.—La festividad de San José.—Juan de Sidonia, historia vulgar, por D. José de Castro y Serrano.—Toledo: La escuela central de tiro, por X.—Geología española: Estudio de los terrenos de Tortosa, por D. José J. de Landerer.—Un combate en la manigua cubana.—La reacción en el teatro, por D. Carlos Frigola.—Crónica musical: *Dinorah*, por don Luis Navarro.—Esperanzas y recuerdos, por don José Selgas, académico de la Española.—A mis hijos, poesía, por D. Ramon de la Pisa.—Cartas parisienses, por D. Fernando Costa.—Tipos mallorquines.—Bellas Artes: Tres cuadros de artistas extranjeros.—Anuncios.

Grabados.—Retrato del Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto, nuevo rector de la Universidad central.—Toledo: Fachada de la Iglesia de Santa Cruz, hoy escuela central de tiro.—El día de San José, alegoría.—Tipos romanos: El maestro de escuela.—Isla de Cuba: Un combate en la manigua.—Tortosa: Corte geológico del barranco del Rastro.—Bellas Artes: «La comida del niño».—Islas Baleares: Payeses mallorquines.—Méjico: El árbol de la noche triste, donde lloró Hernán-Cortés la derrota de su ejército.—Ajedrez.—Bellas Artes: La coronación de la Virgen.

Ha cesado en su publicación el periódico carlista *Rigoleto*.

El primer regimiento de infantería de Marina ha dirigido al almirantazgo el siguiente telegrama: «Los jefes y oficiales del primer regimiento de

de gran competencia y sabiduría entre sus clientes, que son todos los vecinos del pequeño lugar.

Déla, de rodillas, y estraña a todo cuanto sucedía en su derredor, no escuchaba a su hermano, que acercándose a ella, la dice con angustioso acento: «¿Ha despertado? ¿Qué ha dicho? ¿Ha venido alguien?»

Estas tres preguntas son contestadas por el médico, que después de haber pulsado a la enferma, exclama satisfecho: «¡Aun hay vida! Es un accidente, y nada mas, que pudiera ser grave a causa de su estado anterior, si no se le preopinara al momento una sangría».

«¿Con que V. cree que no hay peligro? le interroga el joven, balbuciente.

—No tanto como eso, amigo, contesta el escualpo con dulzura. Pero es preciso no perder el tiempo; voy por las lancetas, y a lo mas tardar dentro de diez minutos me tienen Vds. de vuelta. Con que hasta la vista.

Y sin recoger el sombrero, porque no se lo había quitado, en virtud de esa llaneza democrática que existe en los lugares, el anciano salió de la habitación.

Pedro entonces posó su melancólica mirada en el cadavérico semblante de la que le dió la vida. Con mano trémula tocó su frente; escuchó si su corazón latía, y después imprimió un beso en aquellos labios, a que debía tantas oraciones y tantos consuelos. Un débil suspiro respondió al tributo de su amor filial, y el joven aguarda con escrutadora atención que su madre salga de su mortal desvanecimiento.

Por fin la lividez de sus mejillas disminuye; sus pupilas dilatadas se agitan, y un gemido ronco lleva hasta los oídos de Pedro la esencia de los males que acojan al alma de la amante esposa.

—¡Andrés! ¡Andrés!

—¡Madre, madre mia! exclama Pedro besándola

infantería de Marina han oído con sentimiento que parte de las tropas indígenas del cuerpo, en el apostadero de Manila, han tomado parte en la insurrección del 20 de Enero último, deplorando las desgracias ocurridas, y muy particularmente las de sus dignos y valientes compañeros.

Los mismos jefes y oficiales hacen presente a vuestreza que están dispuestos a partir gustosos si el gobierno tuviese a bien nombrarlos para aquellos dominios, con el fin de coadyuvar a sostener en toda su honra y esplendor el pabellón de Castilla y el cuerpo en que sirven.

Dignese V. E. admitir este humilde ofrecimiento como prueba de amor pátrio y buen espíritu militar.

En la noche del viernes último falleció en Valencia, víctima de una larga y penosa enfermedad, el Excmo. señor brigadier D. Pascual Menacho y Aguado que se hallaba de cuartel en esta capital, donde contaba con numerosas relaciones.

Se ha concedido la gran cruz de la orden de Beneficencia al vizconde de San Javier.

Por el ministerio de la Guerra se ha propuesto al de Estado para una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, al comandante D. Telesforo Perez y Durán, en recompensa de servicios prestados en Soria el 10 de Marzo de 1871.

Se ha reproducido por el señor alcalde primero el bando acostumbrado en esta época del año, prescribiendo reglas de policía urbana para resguardar los árboles, plantas, flores, estatuas y demas objetos, que perteneciendo al comun de los vecinos, son de utilidad general.

Para el día 15 del actual anunciaban los periódicos de Mallorca un nuevo periódico titulado *El Eco de Mallorca*, órgano del partido radical de aquella isla.

El ministerio de Ultramar se ocupa con toda solitud del expediente general de reforma de correos de Puerto-Rico.

El coronel del regimiento de Cantabria, D. Cipriano Carmona, ha sido nombrado jefe de la brigada once de reserva.

El coronel de infantería D. Fernando Quiñones ha sido nombrado para el mando del regimiento de la Reina.

Si tumultuosa fué el 11 la sesión de la Asamblea francesa, no lo fué menos la del día siguiente, en la cual presidió M. Saint-Marc Girardin. Antes de aprobarse el acta de la sesión anterior, se quejó M. Schoelcher de que ciertas palabras que había pronunciado durante el tumulto no apareciesen en la reseña del «Diario oficial». M. Schoelcher dijo que la votación para pasar a la orden del día verificada en tales circunstancias no era válida. El orador sostenía que el presidente M. Vitet había infringido torpemente el reglamento. Siguióse una estrepitosa agitación a estas palabras. M. Rouvier dijo que el día anterior había tomado por su cuenta el dictamen primitivo de la comisión para perseguirle a él y censurar a M. Lefranc.

Respecto a la proposición de la comisión de pasar a la orden del día, sostuvo Rouvier que, con sujeción al reglamento, debía haberse discutido la enmienda. M. Vitet defendió su conducta, y pidió que se retirasen las palabras pronunciadas por M. Brissot de que si el presidente permitía que en la reseña oficial se consignara que había habido votación, la reseña sería una falsedad. M. Brissot sostuvo lo que había dicho, y declaró que M. Vitet había cometido tres distintas infracciones de reglamento: no era por lo tanto válida la votación. La comisión apoyó lo dicho por M. Vitet.

El tumulto tomó entonces formidables proporciones, y creció mas aun a consecuencia de un discurso de M. Baragón en defensa de la comisión y dirigido contra la izquierda. Los diputados abandonaron sus asientos prorumpiendo en fuertes exclamaciones y gesticulando violentamente. M. Pedro Lefranc subió a la tribuna e intentó hablar, pero el presidente le negó la palabra. Sin embargo, M. Lefranc permaneció en la tribuna en medio de las vociferaciones de la derecha.

El presidente al fin se cubrió y suspendió la se-

con efusión y procurando reanimarla con el calor de sus caricias.

—¡Y tu padre, mi Pedro! ¿dónde está tu padre? pregunta la anciana abriendo los ojos y mirando con avidez por toda la habitación.

—Mi padre, responde el joven con acento dolorido; no tenga V. cuidado por mi padre.

—Si se halla en libertad, ¿por qué no está a mi lado?

—Pronto lo verá V. aquí, la dice Pedro, procurando calmar sus naturales temores. Pero ahora es necesario que no se agite V., porque va a venir el médico.

—Tranquila, pobre hijo mio, ¿cómo quieres que esté tranquila, si veo por la alteración de tu rostro que quieres ocultarme alguna nueva fatal?

—Yo madre, balbucea el joven como si la enferma hubiera leído en el fondo de su corazón.

—Si, tú, mi Pedro, responde la anciana tratando de incorporarse en el lecho y apoderándose convulsivamente de una mano de su hijo. No ves, tu mano tiembla, estás densamente pálido, se halla tu hermana abstraída en profunda meditación, ¿quizá después de haber llorado mucho, muchísimo.

—Se equivoca V., madre, interrumpel joven bajando la cabeza.

—Tú no has mentado nunca, Pedro; necesito me digas la verdad, que es peor la incertidumbre que la realidad mil veces.

—Si no miento, créame V., le contesta el joven tratando de calmarla. Confíe V. en Dios y nada mas.

—¡Luego de los hombres nada puede esperarse ya! exclama la enferma elevando sus ojos suplicantes al cielo.

—Todavía no está todo perdido; pero es necesario resignarse, madre mia, y tener confianza en el que todo lo puede.

—¿Y le has visto, hijo mio, le has visto? le pre-

sion, aunque tanto él como los diputados permanecieron en el salón.

Después de un intervalo de veinticinco minutos, el presidente pidió a M. Brissot que retirase las palabras de que se había quejado M. Vitet. M. Brissot se negó a ello.

Entonces propuso el presidente, y aprobó la Asamblea por una gran mayoría, un voto ordinario de censura contra M. Brissot.

En seguida presentó M. Grivart el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley contra la prensa. La Asamblea decidió que no se leyera hasta que estuviera impreso.

Se abrió después discusión sobre el proyecto de ley que establece penas especiales contra los miembros de la Internacional, y que habiendo sido devuelto a la comisión lo presentaba esta enmendado. Las modificaciones introducidas reducen el *maximum* de duración de la pena de pérdida de los derechos civiles a diez años, y fija el *minimum* en quince años, pudiendo las personas sentenciadas a la pérdida de los derechos de ciudadanía recobrarlos bajo ciertas condiciones.

M. Pressensé combatió el proyecto como contrario a la legislación pública y a la libertad de conciencia. Respecto de las penas que se proponen para los ataques a la religión, observó M. Pressensé que en vez de un proyecto que, como el que se presentaba, castiga los ataques contra las diversas creencias reconocidas, deberían castigarse los ataques a la libertad religiosa. La comisión aprobó esta recomendación, y la discusión debía continuar al siguiente día.

Agua Circasiana.—El Dr. Toleman, de Londres, dice con respecto a este preparado: «Habiendo analizado los ingredientes del *Agua Circasiana*, certifico: que no contiene materia alguna nociva a la salud.

Firmado.—Dr. Toleman.—M. R. C. S.»

Real Artillería.—Unguento y Píldoras Holloway.—Un sargento de la Real Artillería, en una carta fechada en 12 de Diciembre de 1862, escribe desde Poonamatté, Madras Presidency, al Profesor Holloway, que su pierna derecha desde el tobillo hasta la pantorrilla había sido por mucho tiempo una masa de impureza y corrupción; que él había permanecido durante doce meses en el hospital sin experimentar mejora alguna; y que por fin resolvió ensayar como último recurso las célebres Píldoras y unguento Holloway. Estas preparaciones no tardaron en conferirle un maravilloso alivio; en espeler de la pierna el flujo de los malos humores; en sanar la (al parecer) incurable llaga; ni en restituir al paciente su salud primitiva. Recomendamos encarecidamente a los soldados y a los marineros que ensayen estos inapreciables medicamentos, que son peculiarmente eficaces para las heridas antiguas, las llagas o las úlceras; y mas particularmente cuando estas provienen de la imprudencia y parecen ser incurables.

He aquí el resultado de la recaudación obtenida sobre los artículos de comer, beber y arder.

Puntos de recaudación.	Ptas. Cs.
Toledo.....	2.499,33
Segovia.....	1.089,27
Atocha.....	1.049,92
Alcalá ó carretera de Aragon.....	572,45
Bilbao.....	931,52
Estacion del Mediodia.....	7.090,29
Idem del Norte.....	3.026,65
Diligencias y correos.....	43,58
Matadero.—Arbitrio sobre carnes.....	649,44
Idem ganado de cerda.....	000,00
De nieve en el presente mes.....	000,00
Idem compañía de Abastecedores.....	000,00
Total.....	16.943,45

Madrid 15 de Marzo de 1872, el alcalde primero constitucional, marqués de Sardoal.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: Renta perpetua al 3 por 100, 27-05. Pequeños, 27-15. Resguardos a la suscripción de los 600 millones a 00-00. Renta perpetua exterior al 3 por 100 32-20. Deuda del personal, 38-50. Billetes del Tesoro: 31 Enero 1872: 00-00. Billetes hipotecarios, segunda serie, 100-00. Pequeños, 00-00. Bonos del Tesoro, 76-05. Idem en cantidades pequeñas, 76-30. Obras publicas del 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, 4-00-00. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2000 reales, 54-25. Idem, id. id. (nuevas) de 2.000 rs. a 00-00. Idem, id. id. de 20.000 rs a 00-00. Acciones del Banco de España, 177-00.

gunta doña Ana, no atreviéndose a pronunciar el nombre de su esposo.

—Un momento mas mas pude conseguirlo.

—Y le hablaste, ¿no es verdad?

—Sí, señora, gracias a que dádivas quebrantan peñas.

—Estará muy abatido mi pobre Andrés; él, tan bueno, incapaz de hacer el mas leve daño, había de cometer un crimen tan odioso como el que se le atribuye.

—¡Hay tanta infamia sobre la tierra, madre mia; responde el joven con apagado acento.

—Conjúrse la iniquidad para herir al inocente, pero la justicia divina señala siempre la cabeza del culpable. Y el culpable, ¿quién es, Pedro? le preguntó doña Ana, como si temiese oír alguna terrible revelación.

—Se llama Juan de Herrero, le contesta el joven acercando sus labios al oído de su madre, para no ser escuchado por Déla.

—¡Pobre niña mia! exclama doña Ana contemplando a su hija, que parecia no prestar atención a cuanto se hablaba.

—Mi padre me lo ha dicho pocos momentos antes de ser llamado por el consejo de guerra a defenderse de los cargos que se le dirigen.

—¿Con que lo están juzgando ahora? ¿Quizás esté ya condenado a muerte? grita la infeliz haciendo un esfuerzo supremo para abrazarse al cuello de su hijo, cual si intentara defenderse de una idea tan abrumadora para su amante corazón, como la que acababa de espresar.

—Sí, madre, sí, responde el joven estrechándola sobre su pecho. Pero no está todo perdido. He hablado con muchas personas, que tienen la convicción de la inocencia de mi pobre padre, y todos han ofrecido interponer su influjo para que no lo asesine ese villano.

—¿Quién podía sospechar que la venganza hu-

FOLLETIN.

LAS MISERIAS DEL LUGAR.

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. F. M. y R.

sus criados al salir de su casa que se entrase en aquella habitación, para que no fueran testigos de sus penas.

Ayes lastimeros salían de vez en cuando de su garganta, uno de los que fué escuchado por los pobres labriegos durante la conversación que hemos referido.

Algunos instantes trascurrieron aun en este silencio mortal, que interrumpían el trinar de las avellanas, revoloteando tras de los vidrios de la ventana, y el chisporroteo de las velas, luciendo ante la imagen del santo patron.

Por fin la joven paró el salir de su acceso, en tanto que la anciana dormía un sueño apacible, muy semejante al sueño de la eternidad. Un suspiro quejumbroso seguido de un estremecimiento momentáneo, como el efecto que debe producir un golpe de muerte tocando el corazón, fueron los síntomas de que recobraba los sentidos, para seguir sufriendo la lenta agonía con que batallaba su espíritu desde la malhadada hora en que por última vez quizás habló a su amante desde la reja de su cuarto.

Pero en su rostro angelical, en que siempre se veían reflejadas las bondades que atesoraba su alma, advertíase una notable y siniestra mutación. La blancura de su tez ha adquirido un tinte lívido; sus labios, en que la dulzura había impreso sus

SECCION MINERA.

Estudio sobre los huracanes ocurridos en la isla de Cuba. (Continuación.)

«Sobre las aguas del río, cuya altura cubría la mayor parte de los techos de los almacenes, y cuya corriente llevaba una velocidad espantosa, que puede calcularse en treinta millas, pasaban ante nuestra vista, tan rápidos como el pensamiento, techos cargados con familias enteras, maderas conduciendo personas y balsas, en las que multitud de infelices buscaban el último medio de salvación.

«Mas de cien hombres con los brazos cruzados los contemplaban estremeciéndose de terror, sin poder intentar siquiera un medio para salvar la vida de los que iban a perecer; de momento en momento pasaban aquellas avalanchas de seres vivientes impulsados por las aguas a una muerte segura y un grito de horror se escapaba de los labios de todos. Por mas que nuestros brazos se extendían, nada lográbamos, viendo solo las manos de los infelices, que disueltos en las aguas se sepultaban bajo las olas.

«Frente al lugar que ocupábamos, y en la opuesta orilla de aquel estenso y revuelto mar, sobre el techo de uno de los almacenes, vimos a un señor cuyo nombre no recuerdo, acompañado de su señora y un niño y dos o tres personas mas, esperar por instantes ver sepultados o arrebatados por las aguas. Mil medios se propusieron para lograr su salvación; ninguno se puso en planta, porque antes saltaba a nuestra vista su inutilidad. La fuerza de los hombres era poca para luchar contra los elementos; su inteligencia mezquina para hallar un medio con que burlarlos; solo la mano de Dios podría conservarles la existencia. El momento supremo se acercaba, las aguas iban ya a arrebatarlos, cuando los vimos detenerse al llegar casi a sus pies y empezar un descenso tan precipitado, que a los pocos momentos habían bajado ya dos o tres varas,

dejando salvos sobre aquel lugar los seres por quienes tanto habíamos rogado.

«Voy a referir unas cuantas escenas de las que tuvieron lugar en las casas inundadas, y por ellas podrá considerarse lo espantoso de la situación. En una casa de la calle de Daoiz vivía mi antiguo profesor y estimado amigo el Sr. D. Gonzalo Peoli con sus esposa y tres niños. A media noche, según él me ha referido, le despertó su señora poseída de temor por las fuertes ráfagas del viento; él la tranquilizó haciéndole reflexionar que la buena construcción de la casa no permitiría que cediera a su ímpetu, y que además estaban perfectamente aseguradas las puertas y ventanas, por lo que nada debía temer, ella sin embargo, se levantó, y dirigiéndose al cuarto inmediato recorrió las camas de sus niños que dormían muy tranquilamente, volvió a acostarse y a poco rato llamando a Gonzalo le hizo notar que daban fuertes golpes en la puerta de la calle; él se echó fuera de su cama y apenas lo verificó fué sorprendido por el agua que le daba casi por las rodillas; tomó los fósforos para encender la luz; estos, húmedos, no se encendían y cuando lo consiguió ya el agua le cubría hasta la cintura. Se lanzó al cuarto donde dormían sus hijos, agitado de su mujer, encontrando horrorizado que las camas de aquellos flotaban sobre el agua. Cogió dos ellos, su esposa uno, y dirigiéndose a la sala, pretendieron ganar la puerta de la calle, pero al abrirla, llevando el agua ya al pecho, entró esta con tal fuerza, que los derribó, apagándoles la luz y quedando en una completa oscuridad. Oyó un grito desgarrador, y un hijo mío comprendiendo que el agua había arrebatado el que llevaba en brazos su mujer, tendió la mano, teniendo la inmensa felicidad de cojer por un pie a su pequeñuelo que arrastraba la corriente. Ganaron la calle, y después de mil trabajos consiguieron llegar a una casa de alto, próxima a la suya, a la que debieron su salvación.

«Otro señor, cuyo nombre no recuerdo, fué sorprendido en su casa por las aguas, y siéndole imposible salir de ella, tuvo que subirse primero a los muebles, luego a las ventanas y lugares mas elevados, y por último a la llave de la casa. Le seguían su señora y un niño. En aquel lugar al principio se creyó seguro, después las aguas continuaron elevándose hasta llegar a sus pies, y apagando la luz que los alumbraba, quedaron envueltos en una espantosa oscuridad. Por instantes esperaban ser sumergidos en las ondas, ó que desplomándose el techo, los sepultase; mas, ¡oh Providencia inscrutable! en esos momentos de angustia notaron que las aguas bajaban, y poco rato después pudieron dar gracias al Todopoderoso que los había salvado.

«En una casa de la calle de Velarde, al huir las personas que en ella habitaban de los efectos de la inundación, olvidaron llevarse a un moreno que con ellos vivía. Este pobre viejo salió a la calle; mas conociendo que la fuerza de la corriente lo arrastraría, se subió por las rejillas de una ventana; el agua llegó subiendo también y llegando hasta él le obligó, aunque con algún trabajo, a tomar los hierros de un farol que estaba a mayor altura. Colgado de ellos se mantuvo hasta que aquellas bajaron, y pudo llegar hasta donde estaba el un sér caritativo que le prestó auxilio. ¡Oh fuerzas de la desesperación! Aquel anciano que contaba mas de 70 años, permaneció en esa posición durante algunas horas.

«Estos cuadros que acabo de describir se repitieron en cada una de las casas anegadas, pero, desgraciadamente, la mayor parte tuvieron un fin lamentable; mas de una madre al atravesar las calles inundadas, llevando en brazos sus hijos, sintió la horrible pena de verseles arrancar de ellos por la corriente.

«Paradero de San Luis.—La mayor parte de los lectores del Diario conocen ya el desastroso fin de casi todas las personas que en él se albergaban, sin embargo, dos hechos ocurrieron dignos de mención. Al llegar cerca del punto donde existía el puente de Bailén el techo que llevaba los empleados y pasajeros de San Luis, un joven cuyo nombre no re-

cuerdo, conociendo la cercana é inevitable muerte que les esperaba, se lanzó al agua, y luchando de una manera sobre natural, pudo, a pesar del ímpetu de la corriente, ganar una de las escaleras del destruido puente; pero ¡oh desgracia! este infeliz ha vuelto a la vida privado del uso de la razón. Otro de los naufragos comprendiendo la imposibilidad de salvarse, quiso poner fin a tan angustiosa situación haciendo uso de un revolver que portaba: un compañero se lo arrebató, frustrando su intento; ¡oh variable fortuna! el que le quitó el arma homicida pecó entre las olas; el que iba a morir fué salvado dos veces.

(Se continuará.)

BOLSA DE MADRID DEL 15 DE MARZO DE 1872.

FONDOS PUBLICOS.	PUBLICADO
Renta perpetua del 3 por 100.....	27-15
Pequeños.....	27-30
Inscrips. en el Gran Lib. al 3 por 100 id.....	00-00
Tít. del 3 por 100, procedentes del dif.....	35-50
Renta perpetua exterior al 3 por 100.....	32-70
Material del Tesoro no preferente con int.....	00-00
Deuda del personal al portador de 1000 rs.....	32-20
Oblig. municipales al portador de 1000 rs.....	40-00
Id. del empréstito Municip. Erlanger y C.....	00-00
Billetes Hips. del B. de España, 2.ª serie.....	00-00
Idem, idem, de la 2.ª serie.....	102-00
Bonos del Tesoro, de 2.000 rs.; 6 por 100 interés anual.....	77-00
Idem, idem en carteras provisionales.....	00-00
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES:	
6 POR 100 ANUAL.	
Emission de 1.º Abril 1856, de 4.000 rs.....	75-50
Idem de 2.000 rs.....	00-00
Idem de 1.º Junio 1851, de 2.000 rs.....	98-50
Idem de 31 Agosto 1852, de 2.000 rs.....	00-00
Idem de 9 Marzo de 1855, de 2.000 rs.....	00-00
Idem de 1.º Julio de 1856, de 2.000 rs.....	00-00
Obras públicas, 1.º Julio 1858, de 2.000 rs.....	60-00
Provinciales de Madrid; 8 por 100 anual.....	00-00
Canal del Lozoya, de 1.000 rs., 8 por 100.....	00-00
Oblig. grales., por F. C., de 2.000 rs.....	57-50
Idem, id., id., (nuevas) de 2.000 rs.....	57-50
Idem, id., id., (nuevas) de 2.000 rs.....	58-00
Idem, id., id., (nuevas) de 2.000 rs.....	00-00
Idem, de Alar á Santander.....	00-00
Acciones del Banco de España.....	177-00

COTIZACION.

Operaciones verificadas en esta última semana.

Sierra Almagrera.	PAPEL.	AL CONTA.
Recompensa.....	0000	9500
Iberia.....	0000	0000
Ramo de flores.....	0000	9000
Idem de partido.....	0000	30000
Angelina.....	0000	5000
Paraiso.....	0000	7500
Medio mundo.....	0000	9000
Crescencia.....	»	0000
Dos mundos.....	»	4500
Antofita.....	»	1000
Familiar (Mina Verdad).....	»	1200
Brevetada (Miel blanca).....	0000	800
Juana (antes Loca).....	»	»
Georgiana.....	»	1100
Granadina y Valentina.....	»	»
Desconfianza (antes San Gonzalo).....	0000	»
Criadero, de partido.....	0000	1300
San Jerónimo.....	0000	1600
Liga italiana.....	0000	0000
República romana.....	0000	0000
Santa María Magdalena (antes Huertas).....	0000	1000
Convenio de Vergara.....	0000	40000
Fraternidad (de partido).....	0000	2500
Madreño, de sociedad.....	0000	1500
Idem, de partido.....	0000	2000
Los Trabucos.....	0000	1500
Cármén.....	0000	0000
Lealtad, de partido.....	0000	700
Atrengate, de Sociedad.....	0000	1000
San Andrés, de Sociedad.....	0000	1500
Ciudad Real.		
San Isidro, (de partido).....	0000	9000
Provincia de Tarragona.		
Falset.....	18000	15000
Provincia de Jaén.		
Amigos de Reding.....	0000	80000
Vigilancia.....	0000	10000
Provincia de Grauda.		
La Capileira.....	0000	1000

SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Estado de los ingresos y pagos verificados en la Depositaria de esta villa en el día de la fecha.

INGRESOS.

CAPÍTULOS DEL PRESUPUESTO MUNICIPAL.	Pescetas. Cts.
Rentas, propiedades, derechos y capitales.....	719 74
4.º Extraordinarios, etc.....	»
Impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, recaudado en las oficinas que se citan, y son:	
Puerta de Toledo.....	2.754 31
Id. de Segovia, en la carretera de Estremadura.....	958 97
Id. de Atocha, en la carretera de Valencia.....	670 50
Id. de Alcalá, en la carretera de Aragón.....	792 20
Id. de Bilbao, en la carretera de Francia.....	427 47
Estacion del ferro-carril de Mediodía.....	5.690 02
Id. del Norte.....	2.402 28
Diligencias y correos.....	20 97
Matadero de vacas y carneros, etc.....	» 21
	13.716 37

PAGOS.

CAPÍTULOS DEL PRESUPUESTO MUNICIPAL.	Pescetas. Cts.
1.º Gastos de ayuntamiento.....	490 16
2.º Policía urbana y rural.....	1.309 72
3.º Beneficencia municipal.....	11.085 32
7.º Entrenimiento y conservación de todas las obras públicas.....	1.250
10.º Cargas.....	10.000
11.º Gastos imprevistos.....	625
12.º Liquidación de presupuestos anteriores.....	59.567 50
	15.843 68

Madrid 15 de Marzo de 1872.—El depositario, Manuel Ortiz y Rojas.—Conforme, el contador, Eugenio Liberto de Arana.—V.º B.º, el alcalde, Marqués de Sardoal.

SANTO DE HOY. San Julian martir.

SANTO DE MAÑANA. San Patricio.

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.

Funcion para hoy á las ocho y media:

La ópera en cuatro actos:

DINORAH.

TEATRO ESPAÑOL.

Funcion para hoy, á las ocho y media de la noche:

El drama en tres actos titulado:

Doña Maria Coronel.

La comedia titulada:

Roncar despierto.

TEATRO DEL CIRCO.

Funcion para hoy á las ocho y media:

La comedia en tres actos titulada:

El Arte de hacer fortuna.

La comedia en un acto:

El abate Pirracas.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.

Funcion para hoy á las ocho y media:

La comedia en tres actos:

La fidelidad á prueba.

SALON ESLAVA.

Pasadizo de San Ginés, 3.

Funcion para hoy á las ocho:

Mi prima Paulina

Baile.

A las nueve:

Camoens

Baile.

A las diez:

Guerra para hacer las paces.

Baile.

A las once:

Tomar la revancha.

Baile.

LA VUELTA-ABAJO.

Almacén de tabacos habanos

por mayor y menor de

PERELLÓ Y SORRÓDEGUI,

Montera, 19.—Madrid.

Sus dueños tienen el gusto de ofrecer á sus numerosos amigos y al público en general, un escogido y abundante surtido de tabaco torcido, picaduras y cigarrillos, y una rica y elegante colección de petacas, boquillas, cigarreros y demás objetos adecuados al ramo, de esquisito gusto y todo á precios arreglados.

PILDORAS Y Ungüento Holloway.—Pildoras Holloway: Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades que provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que limpian el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos, y fortalecen la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una accion en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortalecen el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas mas robustas pueden verse, sin temor, de las virtudes fortalecedoras de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

Ungüento Holloway.—La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella, circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceros, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos. Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 244, Strand, Londres.

POESÍAS

D. EUSEBIO ASQUERINO.

Un tomo, 20 rs.

Se vende en las librerías de Cuesta, Bailly-Bailliere, Guirar, Leocadio Lopez y Gaspar y Roig.

REGISTRO CIVIL.

La Agencia, Atocha 23, sigue encargándose de las diligencias para matrimonio, dispensas ó otros asuntos judiciales ó extrajudiciales; y advierte que solo en ella se encuentran legítimos impresos y partes de nacimiento ó defunción, etc., pues los del impresor Morete son reproducción cuyo abuso juzgarán los Tribunales á la vez que el de especulación: los legítimos llevan un sello en tinta azul para que se distingan de los reproducidos: fíjense los que no quieran pecar de ignorancia.

CUENTOS DE SALON

por

TEODORO GUERRERO Y CARLOS FRONTERA.

Se ha publicado el tomo primero, que contiene la novela

UNA PERLA EN EL FANGO,

por

DON TEODORO GUERRERO.

Un tomo de 368 páginas por cuatro reales!

Se vende en Madrid, en la administración, Plaza de Matute, 2, y en las principales librerías.

En provincias cinco reales, en las librerías—

Se remite franco al que envíe su importe en sellos la administración de los CUENTOS DE SALON.

A

LMACEN de tabacos habanos de Vicente Roman.

—Calle de Carretas, 21.—Tabacos desde 6 cuartos á 5 rs. uno.—Cajetillas á 8—

12—14—15—17 y 21 cuartos una.—Libras de cigarrillos hechos á 20—22—24—28—32—36—40 y

50 rs.—Picadura á 20—24—28—30—40 y 45 reales libra.—Tanto los cigarrillos como la picadura se dan á prueba.

PROCESO CLEMENCEAU

HISTORIA DE UN ACUSADO.

Esta novela filosófica del célebre novelista A. Dumas, que se ha publicado recientemente en el folletín del Eco del Progreso, traducida expresamente para el mismo, por el Sr. Isla, consta de mas de 300 páginas y se halla de venta al precio de 8 reales en las principales librerías.

A los suscritores del periódico se les remitirá franco de porte al mismo precio que en Madrid, y á los no suscritores al de 10 reales por razon de correo, dirigiendo á la Administración del Eco el importe en sellos ó libranza.

RESTAMOS sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, por lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni se empeñan alhajas de doblez, plique, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mútuo y carpetas de cupones.—Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

Novedades musicales.

Almacén de música y pianos de N. Toledo.

Valverde, 1, cuadruplicado, Madrid.

Propios para regalo de año nuevo se acaban de recibir de París unas preciosas composiciones con lindísimos cromos á 12 y 14 rs. Extraordinario surtido de música de todas clases. Publicaciones baratísimas. Único depósito del Método de piano, por D. M. de la Mata, adoptado de texto en todas las clases de piano de la escuela nacional de Música de esta corte y premiado con la medalla de plata en la última exposición de Valladolid; su precio 70 reales. Abono á la lectura musical, 20 rs. al mes, y 48 trimestre. Pianos de venta y alquiler.

LA FILOSOFIA DE LA CREACION o la raza humana en esqueleto. Esta obra se halla de venta en Madrid á 16 rs. ejemplar en las librerías de A. de S. Martín, Puerta del Sol, 6; L. Lopez, Cármén, 27; Gaspar y Roig, Príncipe 4. En Provincias en todas las librerías y correspondientes de los expresados señores.

LOS

CÓDIGOS

ESPAÑOLES

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE.

DOS EDICIONES DE GRAN TAMAÑO, una para Madrid, al precio de 8 rs. al mes, y otra para provincias al de 28 rs. trimestre suscribiéndose directamente; por comisionado ó por giro á cargo de los suscritores 30 rs.

Contiene: SECCION OFICIAL, tomada de la *Gaceta* del mismo día: EXTRACTO de sesiones de Cortes, y alcance de la que se celebra cada día durante la confe